

CLÁSICOS
A MEDIDA



El mago de Oz

L. Frank Baum

ANAYA

CLÁSICOS
A MEDIDA

El mago de Oz

L. Frank Baum

Adaptación de Lourdes Íñiguez
Ilustraciones de Alberto Díaz

ANAYA

Para la explotación en el aula de esta adaptación de *El mago de Oz*, existe un material con sugerencias didácticas y actividades que está a disposición del profesorado en www.anayainfantilyjuvenil.com

e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

© De la adaptación, introducción, apéndice y notas: Lourdes Íñiguez, 2019

© De la ilustración: Alberto Díaz, 2019

© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2019
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid

Diseño: Javier Serrano y Miguel Ángel Pacheco

Primera edición, febrero 2019

ISBN: 978-84-698-4798-5

Depósito legal: M-38813-2018

Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas por la Real Academia Española en la *Ortografía de la lengua española*, publicada en el año 2010



PAPEL DE FIBRA
CERTIFICADO

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

| | |
|--|-----|
| Introducción | 7 |
| I. El ciclón | 25 |
| II. Encuentro con el pueblo de los munchkins | 29 |
| III. Dorothy salva al espantapájaros | 37 |
| IV. El camino del bosque | 45 |
| V. El rescate del leñador de hojalata | 49 |
| VI. El león cobarde | 57 |
| VII. Prosigue el viaje hacia el país del gran Oz | 63 |
| VIII. El campo de amapolas mortales | 69 |
| IX. La reina de los ratones de campo | 75 |
| X. El guardián de la puerta | 79 |
| XI. La maravillosa Ciudad Esmeralda de Oz | 87 |
| XII. En busca de la malvada bruja del Oeste | 99 |
| XIII. Los cuatro se reúnen de nuevo | 109 |
| XIV. Los monos alados | 113 |
| XV. El descubrimiento de Oz, el terrible | 119 |
| XVI. Las artes mágicas del gran farsante | 129 |
| XVII. El lanzamiento del globo | 133 |
| XVIII. Hacia las tierras del Sur | 137 |

| | |
|--|-----|
| XIX. El ataque de los árboles luchadores | 141 |
| XX. El país de la delicada porcelana china | 145 |
| XXI. El león se convierte en rey de los animales | 149 |
| XXII. El país de los quadlings | 153 |
| XXIII. La bruja buena concede a Dorothy su deseo | 157 |
| XXIV. De vuelta al hogar | 163 |
| Apéndice | 165 |



El mago de Oz

*Este libro está dedicado
a mi buena amiga y compañera,
mi esposa.*
L.F.B.

Prólogo

El folclore, las leyendas, los mitos y los cuentos de hadas han acompañado a los niños a lo largo de los tiempos, porque todo adolescente saludable desarrolla un amor instintivo por las historias fantásticas, maravillosas y claramente irreales. Las aladas hadas de los hermanos Grimm o de Christian Andersen han llevado más felicidad a los corazones infantiles que cualquier otra creación humana.

Sin embargo, los viejos cuentos de hadas, después de haber prestado su servicio a muchas generaciones, pueden ser clasificados ahora como «históricos» en las bibliotecas infantiles, pues ha llegado la hora de una serie de cuentos maravillosos en los que se eliminan los estereotipos del genio, del enano y del hada, junto con todos los horribles y espeluznantes episodios inventados por sus autores para inculcar una terrible moraleja en cada cuento. La educación moderna ya contiene una enseñanza moral.

Teniendo esto en cuenta, *El maravilloso mago de Oz* fue escrito con el fin único de complacer a los niños de hoy. Pretende ser un cuento de hadas moderno, en el que se mantienen la magia y la alegría, y se rechazan los sufrimientos y las pesadillas.

L. Frank Baum
Chicago, abril de 1900

El ciclón



Dorothy vivía en medio de las grandes praderas de Kansas, con el tío Henry, que era granjero, y la tía Em, su esposa. Su casa era pequeña, pues la madera para construirla había tenido que ser traída en carretas desde muy lejos. Se reducía a una habitación que contenía una vieja y oxidada cocina, un armario para guardar los platos, una mesa, tres o cuatro sillas y las camas. Los tíos dormían en una cama grande, en un rincón, y Dorothy en una cama pequeña, en otro rincón. No había buhardilla, ni sótano, excepto un pequeño hueco cavado en el suelo al que llamaban el refugio de los ciclones, en el que la familia podía resguardarse en caso de que se levantara un tornado capaz de arrasar cualquier cosa que se interpusiera en su camino. A este agujero se accedía por una escalerilla y se encontraba en el centro de la habitación cubierto por una trampilla.

Cuando Dorothy salía a la puerta de la casa y miraba a su alrededor, no veía nada más que una inmensa llanura gris; ni

un árbol, ni una casa rompían el ancho horizonte, que llegaba hasta el mismo cielo en todas direcciones. El sol había cocido la tierra labrada, hasta convertirla en una masa gris llena de grietas y surcos; ni siquiera la hierba era verde, pues el sol también la había quemado y ennegrecido. La casa estuvo pintada una vez, pero el sol había abombado la pintura y la lluvia la había desconchado, así que ahora era tan gris y oscura como todo lo demás.

Cuando la tía Em vino a vivir aquí era una joven y bonita esposa; pero el sol y el viento la habían transformado. Habían arrebatado el brillo de sus ojos, hasta apagar su color, y le habían quitado el rosado de sus mejillas y labios, que ahora eran también grises. Era delgada y de expresión seria, y ya nunca sonreía. Cuando Dorothy, que era huérfana, vino a vivir con ellos, la tía Em se sobresaltaba tanto con la risa de la niña que soltaba un grito y se llevaba la mano al corazón. Y todavía cuando oía su voz alegre, la miraba sorprendida de que algo pudiera hacerla reír.

El tío Henry nunca reía. Trabajaba duro desde la mañana a la noche y no sabía lo que era la alegría. Él también era gris, desde su larga barba a sus toscas botas. Su aspecto era severo y solemne, y apenas hablaba.

Era Totó el que hacía reír a Dorothy y la salvaba de volverse tan gris como todo lo que la rodeaba. Totó no era gris, sino negro; era un perrillo de largo pelo de seda y ojos negros, que brillaban graciosamente a cada lado de su pequeña nariz. Totó se pasaba el día jugando y Dorothy con él. Lo quería muchísimo.

Aquel día, sin embargo, no jugaban. El tío Henry estaba sentado en el escalón de la puerta y miraba con ansiedad el cielo, que estaba aún más gris que de costumbre. Dorothy se paró en la puerta con Totó en brazos y también miró al cielo. La tía

Em estaba fregando los platos. Desde el Norte lejano podían oír el sonido del viento y ver cómo la alta hierba se mecía como las olas, anunciando la llegada de la tormenta. De repente, se oyó un agudo silbido del aire y el tío Henry se levantó de un salto.

—Se acerca un ciclón, Em —dijo a su mujer—. Voy a ocuparme del ganado. —Y corrió hacia el establo donde las vacas y los caballos se guardaban. La tía Em dejó los cacharros y vino hacia la puerta. Con una mirada comprendió el peligro que se avecinaba.

—¡Rápido, Dorothy! —gritó—. Corre hacia el sótano.

Totó saltó de los brazos de la niña y fue a esconderse debajo de una cama; pero Dorothy fue a por él. La tía Em, muy asustada, ya había abierto la portezuela del refugio y bajaba la escalera del pequeño y oscuro agujero. Dorothy se disponía a seguirla, cuando un penetrante chirrido del viento la cogió en mitad de la habitación y la casa se estremeció de tal forma que perdió pie y se cayó sentada en el suelo.

Entonces sucedió algo muy extraño. La casa giró sobre sí misma dos o tres veces y se elevó lentamente en el aire. A Dorothy le parecía como si fuera en un globo. Los vientos del Norte y del Sur se encontraron en el punto justo en el que estaba la casa y la convirtieron en el centro del remolino. En el ojo de un ciclón, el aire está generalmente en calma; pero la fuerte presión que este ejercía en cada lado de la casa la levantó más y más alto, hasta llevarla a la cima del ciclón, y allí la sostuvo, desplazándola cientos de millas¹ de distancia como si fuese una pluma.

¹ *Milla*: medida de longitud usada en los países anglosajones. Equivale a 1609,3 metros si es terrestre y a 1851,85 metros si es marina.

Estaba muy oscuro y el viento aullaba horriblemente. Totó corría nervioso de un extremo a otro de la habitación, ladrando ruidosamente; pero Dorothy se quedó quieta, sentada en el suelo. Pasaron varias horas y la niña fue perdiendo el miedo poco a poco; se sentía muy sola. El viento soplaba con tal estruendo que pensó que se iba a quedar sorda. Al principio se preguntaba si la casa acabaría rota en pedazos cuando cayera a tierra de nuevo, pero como el tiempo transcurría y nada terrible pasaba, dejó de preocuparse y decidió esperar a ver lo que el futuro le deparaba. Al cabo de un rato, se arrastró por el suelo bamboleante hasta la cama y se acostó. Totó la siguió y se tendió a su lado. A pesar de los vaivenes de la casa y del bramido del viento, pronto ambos se quedaron profundamente dormidos.





El mago de Oz es el cuento infantil norteamericano más leído y traducido a otras lenguas; por lo tanto, uno de los libros favoritos de los niños de todos los países. La historia nos cuenta el viaje fantástico de Dorothy por el camino de adoquines amarillos hacia la Ciudad Esmeralda, junto a sus compañeros, el espantapájaros, el leñador de hojalata y el león cobarde, en busca del mago de Oz. Aunque alejado de los argumentos tradicionales de los cuentos populares, guarda un mensaje que es el de propugnar el bien frente al mal y la verdad frente a la falsedad, así como el de enseñar que la inteligencia, la bondad, el esfuerzo, el valor y la solidaridad deben ser las cualidades que todos los niños y adolescentes han de poseer para llegar a ser adultos ejemplares.

